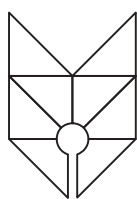


Jacobo Cortines

*De un adiós
permanente
(2021-2025)*



FUNDACIÓN
**JOSÉ
MANUEL
LARA**

Vandalia

Vandalia, 124

Director de colección: Jacobo Cortines

Consejo asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque,
Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

Primera edición: marzo, 2026

© Jacobo Cortines, 2026

© Fundación José Manuel Lara, 2026

Avda. Reino Unido, 11, 1ª. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia

Diseño: Estudio Manuel Ortiz

Imagen de cubierta: Manuscrito autógrafo de la apertura del Estudio en la menor, op. 25
nº 4, de Chopin, compuesto en 1832/34

Maquetación: Manuel Rosal

Fotografía del autor: Gloria Martínez Sanz

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 46-2026

ISBN: 978-84-19132-80-2

Printed in Spain-Impreso en España

PÓRTICO



ECO

Sigo oyendo la misma melodía,
la negra y cristalina de otro tiempo,
aquella que fue mía y me llamaba
y hacia la cual encaminé mis pasos.

Por ella desanduve lo ya andado,
me desviví de cuanto había vivido,
me deshice del tiempo, lo hice eterno,
y el lugar encontré de mi partida.

Ahora esa melodía me conduce
más allá del camino que se acaba
en el silencio de las noches cálidas
de este verano que al otoño llama.

Despojado de joyas y de harapos,
desnudo voy con oídos limpios
que no me impidan escuchar el eco
de una música que tan mía hice.

Ya sereno recorro sus compases
y en su rica armonía me recreo.
Sigo la voz que ha de llevarme un día
al acorde final e inexorable.



OFRENDA



OFRENDA

Toda esta plenitud de las espigas
en la tarde de abril ya plateada,
con la brisa serena y silenciosa,
es cuanto yo te ofrezco en mi camino.

Sé bien que si la vieras, gozarías,
pues amabas lo fértil como signo
de la bondad oculta a nuestros ojos,
pero no al corazón que la presiente.

Cuántas veces te vi que regresabas
con flores que adornaban tu cabello,
y esos pequeños ramos en tus manos
que el centro de la mesa embellecían.

Recibe tú mi ofrenda en esta tarde,
goza esa plenitud que no envejece,
pues allí donde estás no existe el tiempo,
y aquí será de noche en breve espacio.